

# Alerce

Año 5, N° 43, Marzo de 2018. Director: David Hevia

## Rheda Eggers: “Las Escritoras Chilenas Fueron el Puntal de las Letras Hispanas”

David Hevia

Incansable exploradora de las páginas americanas, la crítica literaria caboverdiana Rheda Eggers acaba de emprender regreso a Praia tras cumplir una intensa agenda en Chile, donde permaneció tres meses estudiando textos publicados e inéditos de autores nacionales a los que tiene previsto antologar en una suerte de mapamundi de las letras del último cuarto de siglo. Dueña de un voluminoso cuaderno de anotaciones, acude a recitales, marca libros, formula preguntas con estilo quirúrgico y responde las que Alerce le hace sin esquivar la controversia.

**Usted ha emprendido un largo viaje por los cinco continentes para rescatar verso y prosa de reciente empuñadura. Sin embargo, en general es escéptica respecto de la calidad de la producción literaria actual.**

Efectivamente, no doy mucho crédito a las reseñas que suele hacer hoy la prensa en sus páginas de cultura, dedicadas más bien al ejercicio publicitario y al negocio con editoriales que privilegian a los autores de moda y casi nunca a los que merecen ser leídos. Es una lástima, pero no siempre fue así. De hecho, buena parte de los diarios y revistas de los siglos XIX y XX constituyeron la tribuna de brillantes y jóvenes firmas de las letras universales. Y la carencia de ello en estos días es tanto más grave que la falta de libros en las estanterías, porque la inclusión de capítulos completos en la edición de los periódicos había convertido el fenómeno literario en un asunto capaz de llegar a la vida cotidiana de las personas.

**¿Constata ese vacío también en los escritores?**

Vaya, su pregunta es muy importante. Espero que no se ofendan demasiado quienes se sientan aludidos con lo que diré, pero es verdad que la mayor parte de la gente que escribe con pretensiones literarias no solo no domina su lengua, sino que se exige muy poco a sí misma, porque su vara de medida queda circunscrita a la mediocridad que lee... si es que lee. Y el círculo es vicioso, porque hay editoriales dispuestas a dar en el gusto a quienes anhelaban publicar solo para mirarse un buen rato en el espejo de las redes sociales, pero nunca para enfrentar la crítica. A la inversa, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha se forjaron leyendo a Walt Whitman y no a Agatha Christie.

**Y ya que menciona a los poetas chilenos, ¿qué la motivó a incluir a este país en su itinerario?**

La primera razón es histórica. Es cierto que mi investigación apunta a la literatura producida en los últimos 20 años, pero ella no surge como una isla, sino que se instala en el contexto del

desarrollo de las imborrables letras que dio a luz Chile, sobre todo desde Baldomero Lillo en adelante. Y allí quiero hacer un alcance, pues lo que a mí me interesa no es simplemente dar lugar a un compendio de autores actuales; yo quiero concentrarme estrictamente en aquello que tenga como unidad de medida la calidad y no esa fiebre por hacer calzar la producción literaria actual con tal o cual generación, porque por esa vía típica se termina más bien tratando de incluir de todo un poco y, quizá también, de todos lo poco.

**Nada de cuoteos, entonces.**

Absolutamente nada. Su país, a mi juicio, todavía no se hace cargo del enorme aporte literario hecho por un casi desconocido Gustavo Ossorio, mientras la exquisita narrativa de Hernán del Solar prácticamente desapareció de las escuelas. Y si eso ocurre con ellos, lo que sucede con las grandes autoras me parece que ha pasado del brutal olvido al más increíble abandono. Digo esto porque las escritoras chilenas fueron el puntal de las letras hispanas. ¿Y qué hace hoy la institucionalidad cultural para rescatar las preciosas obras de Isidora Aguirre y de María Luisa Bombal? O, por ejemplo, Stella Díaz Varín, una de las más maravillosas voces del verso femenino latinoamericano, fue perseguida en vida bajo dictadura, pero después ya no había dictadura cuando murió, en medio del más lamentable olvido oficial.

**¿Cuál es, a su juicio, el mayor aporte de las escritoras chilenas a la literatura universal?**

Su bello atrevimiento. Una capacidad para pasar por encima de las modas y construir páginas de envergadura histórica. Permítame leer un pasaje de *Montaña Adentro*, de Marta Brunet: “*El camino polvoriento, blanco de luna, tenía a cada lado una barrera de palos, troncos de árboles enterrados uno junto a otro, grises, negros, estriados. Dejando atrás el trigal, bajaron dos quebradas atravesando dos veces el Quillen, que se complace en serpentear por los potreros entrebolados. Los grupos de árboles formaban macizos oscuros sobre la alfombra muelle y bienoliente, y en el perfil de las lomas, los robles, maitenes y raulíes tomaban aspectos fantásticos de animales prehistóricos, enormes y aterrorizantes. En la paz de la noche el reclamo de un toro en el monte se enroscaba frenético y obstinado al silencio. Una fogata encendió su haz de llamas en la lejanía: porque allí había algo que remedaba grotescamente el hogar, los hombres apresuraron el paso*”. Después de leer eso, no sé cómo todavía hay personas acá que se atreven a calificar su escritura de criollista. Como ve, hay mucho que hacer con los clásicos.

**¿Y con los que no lo son?**

Bueno, esa es mi segunda razón para haber venido, porque una cosa es identificar la vigencia de la tradición y otra explorar la renovación literaria. Las letras recientes del paisaje chileno

requieren un estudio especialmente dedicado, porque hoy no existe prensa ni bohemia que enriquezca el diálogo entre los escritores y el conjunto de la ciudadanía, pero tampoco hay una gran articulación nacional e internacional que convoque a los poetas y narradores jóvenes a debatir y a convertirse en actores centrales de las políticas públicas en materia de cultura, salvo contadas excepciones. E insisto, hay gente de todas las edades más interesada en darse a conocer que en escribir bien.

**¿Qué ha encontrado acá?**

Tres cosas interesantes. Por una parte, cuatro autores de la tercera edad que están escribiendo ahora muchísimo mejor que cuando se dieron a conocer, lo que evidencia que hablar de literatura actual no es un tema generacional. Por otra, algunos literatos dispuestos a vincular de manera desprejuiciada su obra escrita con formatos multimediales, donde pesa más la colaboración que la firma. Por último, y creo que esto es fundamental, dos poetas y tres cuentistas cuya producción literaria se ubica solo en los últimos años y que debiesen estar en muchas antologías; pero no lo están y eso habla todavía mejor de ellos, porque no han cedido a las tentaciones del sistema. Hablo de poesía capaz de experimentar en un altísimo nivel con formas clásicas que parecían olvidadas; hablo de narrativa bella, que nos obliga a pensar. Para mí, se trata de un hallazgo auspicioso, que da mucho sentido a lo que estoy haciendo, pero, sobre todo, oxigena y proporciona vida a la literatura.

**¿Cuándo piensa publicar el resultado de esta investigación?**

En seis años más, haciéndolo coincidir con el centenario de Amílcar Cabral.

**Es decir, por un escritor y al mismo tiempo emancipador de su país.**

Exactamente: la literatura cobra sentido cuando la belleza que crea es lo suficientemente valiente como para regalarnos la libertad.



En la imagen, el retrato de Marta Brunet realizado en Santiago por María Tupper (c. 1930).



## POÉTICA

### Jugar con piedras

*Teniendo que elegir solo una  
en la playa más pedregosa.*

El ridículo o el ruido de una piedra hacen mirar  
girar la cabeza siguiendo el movimiento  
a velocidad de batalla

bisagras vertebrales oxidadas  
de mala calidad  
y las partes del cuerpo más valiosas  
acariciadas en épocas de abundancia

Lo mismo que demora encontrar  
una moneda esquivada en el bolsillo  
hasta que el mendigo termina de pasar  
y vuelve a ser invisible

*cuerpo joven que escucha  
una canción tan vieja...  
...alguien que llama o toca el timbre  
hasta quedar fuera de alcance.*

No debe haber tacto con la tela transparente  
Solamente observar el estampado  
diseños de insectos voladores  
Textiles de araña **MADE IN CHILE**  
puestos a la venta  
en casas deshabitadas  
mientras se gana territorio enemigo  
y crece la vocación de perder.

Antes del ataque  
jugar con piedras es sinónimo de vitrina rota  
de espejos nuevos o packs de cerveza vacíos  
traiciones de plástico  
y castillos de arena antisísmicos  
que al día siguiente nadie recordará  
si alguna vez fueron construidos.

### Materiales ligeros

Las pisadas de los que huyen  
se pueden escuchar durante la sequía

son el crepitar de flores  
y pastos muertos del año anterior  
donde cada paso dice algo

historias inconclusas que suceden  
entre Estaciones del Metro  
o construcciones de material ligero  
que los puertos y el aburrimiento  
de no sentir miedo  
se llevarán

odios amados que se cocinan por horas, un día a la  
vez  
a fuego lento durante años  
en este vertedero de puertas abiertas;  
pero clausurado a los que piensan escapar.

Islas que nunca han visto el agua  
apenas calles pavimentadas  
y explosiones extranjeras fabricadas  
para reunir a los amigos  
pero solo a los que puedan recopilar extremidades  
armar el rompecabezas  
y después sepultarlo.

Cuando al lado solo hay dinero falso  
y la respuesta es: *no me acuerdo  
no sé lo que hice ayer  
era el último Teléfono Público de monedas  
solo  
en el Centro Comercial  
mientras nadie llegaba  
por el camino bloqueado  
huérfano de pies.*

Los barrenderos saben rastrear el peso y tiempo

que dejan los desperdicios sobre tierras depiladas  
también leen el silencio que cometen las hojas secas  
junto a árboles desnudos exhibiéndose en público  
una tarde sin viento.

Pero no importa, todos han vuelto, nadie huía  
ya crecieron los pastos  
levantaron nuevos techos  
regresó la lluvia.

### Orden de alejamiento

Ya no quiere escuchar ese olor a gritos  
La nota más violenta de la escala musical  
que solo puede alcanzar una frenada nocturna  
antes del choque y los golpes

el tenedor que raspa el plato  
la tiza seca, insultos y heridas desde el pizarrón.

### Desde aquí arriba

En el techo hay mapas físicos  
los trazaron la pintura y las espátulas  
a medio terminar:  
mesetas, baldíos, inundaciones y ciudades  
que se pueden ver desde aquí

desde lo más alto de la cama.

Son imágenes satelitales  
mapas dibujados sobre una tierra  
que sigue siendo plana, pero con arrugas  
donde cada imperfección  
es un yacimiento rico en pobreza

mientras espera que amanezca  
para firmar el documento  
con ella  
para siempre  
pero en direcciones opuestas

espalda contra espalda  
hasta que la policía *nos separe*  
cuando las buenas noticias  
son no recibir noticias.

Hace años que no pintan el techo:  
solo hay Alprazolam y países descascarados

que algunas noches  
provocan vértigo

desde lo más alto de esta cama.

### Librería quemada

Los recuerdos como los libros  
se pueden ordenar en estantes y repisas  
clasificarlos por tema, por edad, por dolor.

Primeras ediciones que quedaron impresas  
con lágrimas  
mentiras, colores y sonrisas.

Con el paso de los capítulos  
las voces y los personajes han ido cambiando  
*sucedió en tan poco tiempo*  
como un silencio hablado a señas  
o las últimas palabras del muerto  
dirigidas a un vivo que acaba de nacer.

El acuario estaba lleno de agua esa noche  
pero seco de peces  
donde solo se escuchaba el ruido áspero  
que hacen los billetes al ser contados.

No pudo escapar del incendio

Así lo encontraron, nada en las manos  
ningún recuerdo  
solo cenizas y dinero quemado.

**Víctor Hugo Díaz. Selección de poemas  
de su libro *Lo Puro Puesto*.**

(Imagen: *En el Jardín*, de Leonid Afremov).

